

Devocional, domingo 20 de mayo del 2018

“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.” (Mateo 14:9).

La iglesia cumple la misión de Su Señor. Esta es una tremenda declaración que nos lleva a entender nuestra real posición que nos corresponde en el Reino de Dios. Efectivamente estamos frente a un mundo en caos, con un futuro a veces muy incierto.

Sin embargo, en no pocas ocasiones es nuestro propio mundo interno el que realmente se ha transformado en un verdadero caos. Frente a esto, es necesario reconocer una firme declaración que el apóstol Pablo expresa con tanta convicción “Ya no vivo yo, ahora vive Cristo en mí”. Esta declaración tiene implicancias muy relevantes a la hora de hacer misión.

Al entender que el Señor es el dueño de Todo, y que por Su gracia nos hace administradores de este todo, somos enfrentados a utilizar muy bien los recursos que Él nos da para el cumplimiento de Su misión en obediencia. Uno de los principales recursos dados en nuestra tarea en misión, es el tiempo, el cual, según nuestro sistema de vida en muchas ocasiones no lo utilizamos correctamente.

En el texto bíblico de Marcos 14:3-9 nos encontramos con la relación que María, la hermana de Marta y de Lázaro, tenía en cuanto a aprovechar muy bien el tiempo con el maestro, Su Señor. Al derramar todo el perfume sobre la cabeza de Jesús, me imagino el aroma que debe haber quedado en el ambiente y en la habitación, es más, quienes estaban cerca de Jesús podían oler este grato aroma que de él venía. Por cierto, recordemos que esta escena está relatada en el contexto de la preparación del maestro unos pocos días antes de ser muerto y crucificado, situación que por cierto, María no sabía. Con todo esto, esta mujer que aprovecha muy bien su tiempo en la relación con su Señor, se transforma en una protagonista relevante en esta historia, tanto así, que hoy estamos hablando de ella.

Lo que esta enseñanza nos deja a nosotros, es que si permanecemos en una comunión íntima con el Señor, buscando en su palabra, su buena y perfecta voluntad para nuestras vidas, este aroma grato también será una evidencia en nuestras vidas, ese será el motivo por el cual, nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo y otros, dirán...hay en ella o él algo muy especial, algo huele bien en su forma de ser, es una persona distinta. Todo esto, no es otra cosa que el aroma de Cristo que está llegando por su gracia por medio de nosotros a quienes nos rodean. Esto es estar en misión, esto es el resultado de nuestra vida entregada como una ofrenda de olor fragante ante el Señor y los demás, por medio del amor en nuestro servicio en un mundo en caos. Ya no vivo yo, ahora vive Cristo en mí...y su aroma de amor, gracia y esperanza llega a lo más profundo de los corazones de quienes escuchan este mensaje de esperanza entregado por cada uno de nosotros.

En el entendido que hacer misión y resplandecer en un mundo en caos, no es una opción, es la responsabilidad en obediencia de la iglesia de Su Señor y que por gracia, en ella estamos tu y yo. María quebró y derramó todo su perfume sobre Jesús, dándolo todo a su maestro. Hoy debemos hacer lo mismo, quebrar el frasco de nuestras vidas y corazones, entregándolo todo a Él en Su misión.

Iglesia Alianza Cordillera